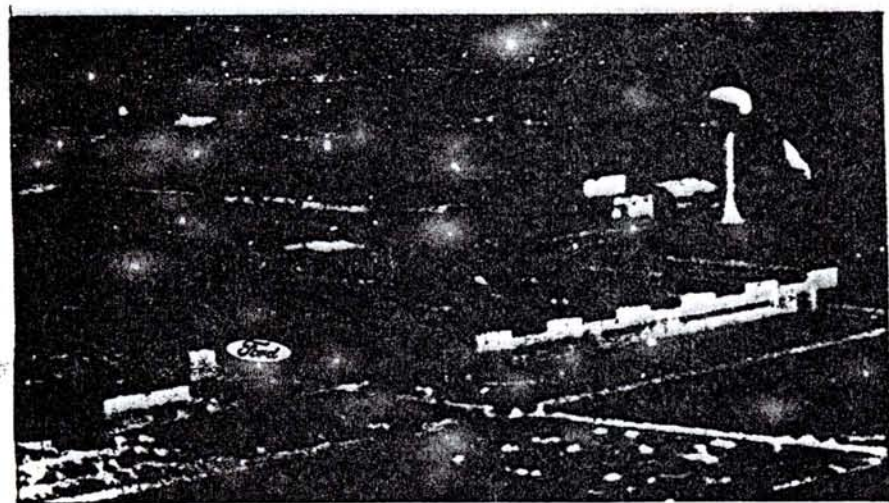
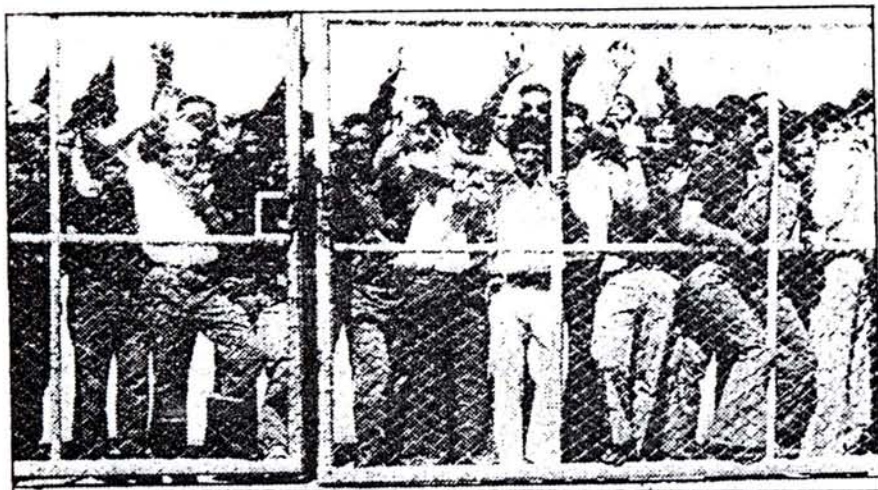


EDITORIAL

PAG. 2



¿GOBIERNO POPULAR O GOBIERNO PROIMPERIALISTA?

EL COMBATIENTE

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

AÑO VII No. 106

miércoles 6 de febrero de 1974

\$1.00



**EL PACTO SOCIAL
INSTITUCIONALIZA LA DEPENDENCIA**

Ver páginas 3,4 y7

En notas anteriores hemos tocado diversos aspectos del Pacto Social, que el General Perón y las más altas instancias oficiales han definido reiteradamente como instrumento permanente de la política de "Reconstrucción y Liberación" y que las masas han caracterizado ya como "Pacto del Hambre" desconociéndolo en la práctica a través de continuas luchas en defensa de sus condiciones de vida y de trabajo. Hoy queremos volver a tocar el tema desde otro ángulo, enfocándolo desde el punto de vista de sus características como instrumento de política económica, para precisar aún más a qué intereses sirve.

Para eso, tendremos que definir previamente algunas cuestiones.

EXPLOTACION Y ACUMULACION CAPITALISTA

Carlos Marx, uno de los fundadores del socialismo científico, describió hace más de cien años los mecanismos de la explotación capitalista.

Tras una acumulación previa de capitales, que en la realidad histórica se dió a través del saqueo colonial de Asia, Africa y América, la trata de esclavos negros y la matanza de indios, el despojo y proletarianización compulsiva de los campesinos pobres de Europa y otros medios igualmente salvajes; la producción capitalista comienza a andar por sus propios medios. Es decir, el capital se transforma en el instrumento principal de dominación de la burguesía, reproduciéndose a través de la explotación de los obreros.

El capitalista lo que hace es comprar una serie de mercancías y aplicarlas a la producción de una nueva mercancía, que vende en el mercado, obteniendo una ganancia.

Es decir, compra materias primas, herramientas, maquinarias, instalaciones industriales y un elemento que para él es una mercancía más, pero que tiene un uso muy particular: la fuerza de trabajo de los obreros. La particularidad de esta mercancía es la de producir valor: todo lo que existe, todas las riquezas, son producto exclusivo del trabajo del obrero. Como el valor que el capitalista paga por la "mercancía fuerza de trabajo obrera", es decir el salario, es muy inferior al valor producido, queda una diferencia que él se apropia y que se llama plusvalía. Esa plusvalía, que él realiza como ganancia en el mercado, al acumularse, constituye un nuevo capital,

que utilizará para explotar más obreros.

Ahora bien, existen diversas formas de extraer más plusvalía a los obreros: la prolongación de la jornada de trabajo, la tecnificación del trabajo, la superexplotación de la mano de obra, bajando el salario por debajo de sus valores vitales.

En la práctica, todas ellas se combinan, pero siempre existe una forma dominante.

Esa forma dominante está determinada por las características de la etapa de acumulación, es decir por el tipo de medios técnicos que han logrado dominar los capitalistas.

En las primeras etapas de la industria o actualmente en las industrias que utilizan una elevada proporción de mano de obra, los métodos fundamentales son la prolongación de la jornada de trabajo y los bajos salarios. En cambio en las industrias altamente tecnificadas, el método principal es la elevación de la productividad, lo que se logra no sólo por la incorporación de maquinaria más moderna, sino también combinadamente por los elevados ritmos de producción que se imponen a los obreros.

FORMAS DE ACUMULACION EN LA ARGENTINA 1974

Como puede comprobarse fácilmente en la práctica, el desarrollo de las diferentes industrias no es homogéneo, sino altamente desigual.

Hay industrias que por sus ca-

racterísticas de producción, por el tipo de mercado al que se dirigen, etc. se prestan a una elevada tecnificación y a la imposición de elevados ritmos de producción a sus obreros, como la automotriz, la electrónica, la química, etc.

Otras industrias, como la textil, la metalurgia liviana, etc. se prestan menos a tales requerimientos.

Estos desarrollos desiguales tienen una íntima relación con la dimensión de las unidades de producción, con la concentración de capitales y, en última instancia, con el origen de tales capitales.

Evidentemente una industria altamente tecnificada requiere para funcionar adecuadamente, unidades de producción de grandes dimensiones. No tendría sentido, por ejemplo, la utilización de una computadora electrónica o de una máquina de alta precisión en un taller de fabricación de calentadores.

A su vez, las grandes unidades de producción requieren, naturalmente la inversión de grandes capitales, para enfrentar todos los gastos correspondientes. ¿Quiénes están en condiciones, en los países dependientes, de enfrentar esas grandes inversiones? Obviamente, los capitales monopolistas imperialistas y capitales monopolistas nativos, aliados y socios menores de aquellos.

Al producir con grandes inversiones, en grandes unidades altamente tecnificadas e imponiendo elevados ritmos de producción a sus obreros, estas industrias pueden producir masivamente a bajos costos, obtener elevadas ganancias y dominar el mercado, desplazando rápidamente a los competidores más débiles que no estén en condición de enfrentar grandes inversiones.

Esas industrias, llamadas por los economistas burgueses "industrias dinámicas" constituyen a su vez los sectores claves de la economía. Por esta razón el poder económico, social y político que adquieren los grupos que las controlen es proporcionalmente todavía más grande que las inversiones respectivas. Es el caso de la industria automotriz, la petroquímica, la siderurgia, entre otras.

Queremos decir lo siguiente: que aunque sumando estadísticamente los capitales invertidos esos grupos constituyen una porción no mayoritaria del total de la burguesía, en la práctica dominan totalmente la economía nacional, ya que ellos constituyen un bloque perfectamente homogéneo situado en puntos claves, mientras que los demás burgueses medios y pequeños constituyen una gran masa de propietarios dispersos en los sectores subordinados de la economía, sin coherencia económica ni política.

EL PACTO SOCIAL Y LA PRODUCTIVIDAD

Relacionando entre sí las cuestiones que hemos analizado en los dos puntos anteriores resulta lo siguiente: que el sector dominante de la producción capitalista dependiente argentina lo constituyen los monopolios -principalmente imperialistas- que controlan los sectores claves, las llamadas industrias dinámicas y que la forma fundamental de acumulación capitalista y explotación de los obreros a que

EL PACTO SOCIAL INSTITUCIONALIZA LA DEPENDENCIA

apelan estos sectores es la elevación de la productividad.

Como en la medida que capitalizan sus ganancias aumenta su poder económico y su capacidad tecnológica, esta forma dominante de explotación y reacumulación se realimenta a sí misma y se convierte cada vez en más dominante.

Ahora bien, la política del "Pacto Social", BASA TODO SU ANDAMIAJE EN LA ELEVACION DE LA PRODUCTIVIDAD, vale decir, en la mayor explotación de los obreros.

Así lo establecen específicamente el "Acta de Compromiso Nacional", firmada el 30 de mayo de 1973, entre la burocracia, la CGE y el "gobierno popular", mediante la cual se congeló el hambre del pueblo, y el "Plan Trienal" de la burguesía pro-imperialista.

El Acta dice: "Tomando como base los salarios y haberes pasivos reales ajustados conforme a lo dispuesto en los puntos anteriores, su nivel será corregido el 1-6-74 y el 1-6-75, DE ACUERDO AL CRECIMIENTO OPERADO EN LA PRO-

ducción en base a la elevación de la productividad, en beneficio de los monopolios y en perjuicio de los trabajadores y de la pequeña y mediana empresa. Todo el resto de la palabrería que se despliega en ellos sobre "redistribución de ingresos", "protección a la pequeña y mediana industria nacional", etc. no es otra cosa que enmascaramiento ideológico o más claramente dicho, cuentos chinos.

Veamos en detalle las consecuencias que tendrá esta política reaccionaria y proimperialista en distintos aspectos de nuestra realidad.

ECONOMIA NACIONAL Y MONOPOLIOS

Al basarse la política económica en la elevación creciente de la productividad, las empresas que están en mejores condiciones de

distorsionado por sus intereses, en perjuicio del pueblo y del país. En una economía socialista, elevación de la productividad significa más y mejores bienes para todos, plena ocupación, reducción de la jornada de trabajo, bienestar general.

En la economía capitalista-imperialista resulta todo lo contrario.

Tomemos un artículo cualquiera para ilustrar mejor el problema con un ejemplo. Digamos los automóviles, que no por casualidad son uno de los rubros fundamentales de la producción capitalista.

Producir masivamente automóviles con alta productividad y bajos costos implica una venta masiva de automóviles, ya que si no la producción sería paralizada por falta de ventas, se produciría una crisis de superproducción.

Para que la gente compre automóviles hace falta que gane bien, que disponga de dinero suficiente como para satisfacer otras necesidades más elementales y hacer luego frente al costo de los automóviles. En una sociedad socialista

elementos que componen, justamente la llamada "sociedad de consumo".

Como este sector no puede extenderse demasiado, por la razón apuntada -reducción de ganancias- la continuidad del consumo se garantiza a través de la renovación artificial y constante de los modelos y la publicidad masiva. Así una bella modelo de televisión propone desde la pantalla de la televisión que compren otro televisor, porque tiene un nuevo sistema de control que permite cambiar los canales sin moverse de la cama. El perro que se muerde la cola, la continuidad del sistema.

Sosteniendo este andamiaje artificial, en el otro polo está la inmensa mayoría de la sociedad, los obreros que extraen de las minas el hierro que en última instancia se transforma en automóviles, el caucho que compone sus cubiertas, los campesinos que producen los alimentos que todos ellos consumen, etc. que no ganan lo suficiente no ya para comprar autos y televisores, sino ni siquiera alimentos

LA ELEVACION DE LA PRODUCTIVIDAD -BASE ECONOMICA DEL PACTO SOCIAL- FAVORECE A LOS SECTORES MONOPOLICOS DE ALTA TECNIFICACION, COMO LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ



DUCTIVIDAD MEDIA DE LA ECONOMIA".

Y el "Plan Trienal", a su vez señala: "El Plan se propone, para el periodo comprendido entre 1974 y 1977, alcanzar un ritmo medio de crecimiento en la producción de bienes y servicios del orden del 7,5 por ciento acumulativo por año. Desde el punto de vista económico, ese elevado ritmo de crecimiento de la economía se apoya en una alta tasa de crecimiento de la inversión, superior al 12 por ciento anual en promedio EN EL AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL CAPITAL INSTALADO y en la duplicación del volumen de las exportaciones."

La cosa no puede ser más clara: la esencia del "Pacto" y del "Plan" es la continuación del actual método de acumulación y explota-

desarrollarse son aquellas que por su gran volumen productivo y su relativamente elevada tecnología puedan lograr más bajos costos, es decir, marchar en el sentido de la elevación creciente de la productividad.

En consecuencia, como señalamos más arriba, estas empresas estarán cada vez en mejores condiciones de crecer y dominar monopolicamente el mercado, realimentándose continuamente el proceso.

Juzgado desde un punto de vista económico abstracto, no está mal el hecho en sí de que se eleve la productividad, que bajen los costos y aumente el volumen de las unidades productivas. Por el contrario, esta es la tendencia natural del progreso económico y técnico y así sucede también en las economías socialistas.

Pero al producirse este progreso en manos de los monopolios imperialista y sus aliados, resulta

esto es perfectamente posible.

En el capitalismo no. Porque la extracción de plusvalía, la ganancia individual es el motor de la producción. Si el capitalista no gana, cierra la fábrica. Y si todos los capitalistas pagaran a sus obreros lo suficiente como para que todos tengan un automóvil, su ganancia se reduciría drásticamente.

¿Qué hace el capitalismo imperialista puesto en la contradicción de no ganar por pagar altos salarios y no vender por falta de mercado? Desdobra el mercado mundial capitalista en dos polos cada vez más diferenciados.

De un lado un polo de gran consumo artificial. Una serie de capas sociales compuestas por la burguesía, la pequeña burguesía de altos ingresos y reducidos sectores de aristocracia obrera, que ganan lo suficiente para comprar automóviles, televisores, heladeras, grabadores, juguetes complicados y demás

y ropas. Y junto a ellos una enorme masa de desocupados, desplazados de la producción por las maquinarias de elevada tecnología, cuya hambre y desesperación constituye el ejército industrial de reserva necesario para mantener bajos los salarios de los obreros ocupados.

Básicamente, este desdoblamiento se da a grandes rasgos, dentro del mercado mundial capitalista, entre los países imperialistas y los dependientes.

Pero la saturación de mercados impulsa a los monopolios a reproducir el esquema en pequeña escala dentro de los propios países dependientes, creando en ellos pequeños mercados internos artificiales de alto consumo. aprovechando la baratura de la mano de obra local para aumentar aún más sus ganancias y reforzando por esta vía su dominio sobre las economías dependientes.

continúa en la página 7

* Plan Trienal, Tomo I, pág. 20 y 21, subrayado nuestro.

PARLAMENTARISMO Y FASCISMO

Nuestro Partido viene previendo y analizando desde mucho antes del 25 de Mayo el proceso que viene recorriendo el gobierno del peronismo burgués. El tránsito que va del parlamentarismo al bonapartismo, del bonapartismo a una creciente fascistización.

En este proceso que el gobierno viene agotando desde mucho antes del 25 de Mayo el proceso que viene recorriendo el gobierno del peronismo burgués. El tránsito que va del parlamentarismo al bonapartismo, del bonapartismo a una creciente fascistización.

Apotadas sus ilusiones de ganar a las masas mediante la demagogia, apoyándose en el prestigio personal de Perón y hacer pasar el Pacto Social mediante el engaño, frenando a las masas y aislando a la guerrilla para luego destruirla, el gobierno pasa a imponer el Pacto y la política de hambre y entrega que éste implica.

La fascistización del gobierno es la condición necesaria de ese proceso, como venimos señalando reiteradamente.

Y por eso la reforma del Código marca un punto de viraje. El gobierno tira por la borda gran parte de su demagogia y asume resueltamente su verdadero y repugnante rostro represivo.

El mismo Parlamento que hace menos de 8 meses votó bajo la presión de masas, la derogación de una parte de la legislación represiva de la Dictadura y la amnistía de los combatientes, vota ahora esta engendra jurídica, peor aún que las leyes ayer derogadas, con la esperanza vana de llevar a la cárcel por largos años a los mismos combatientes liberados en Mayo y a muchos otros.

Por cierto, aunque los destinatarios principales de esta legislación son los combatientes, ellos saben que la guerrilla no se doblegará ni se asustará por un año más o menos de cárcel. Para el que ha puesto su vida al servicio de la revolución, pasar una parte de ella en la cárcel no tiene mayor importancia. Del lado de adentro de las rejas también se milita y se combate, como lo mostraron las huelgas de hambre cumplidas bajo la Dictadura, el Combate de Rawson, los Héroes de Trelew.

A quienes apunta preferentemente sus cañones esta legislación es a todos los activistas y militantes obreros y populares. La legislación está destinada a otro vano intento: frenar la combatividad de las masas. El dirigente sindical que llame a un paro activo estará incitando a la violencia, el sindicato que impugne el Pacto Social incurrirá en asociación ilícita, etc.

La discusión de la ley, dentro y fuera del Parlamento, puso bien en claro los campos. De un lado está el pueblo,

que repudió categóricamente el engendro fascista, a través de múltiples pronunciamientos. Del otro lado está la burguesía pro-imperialista.

Pero en el propio campo burgués a floraron las contradicciones. Los radicales y otros sectores votaron en contra, manifestando que no es con este tipo de leyes que se frenará la lucha de las masas. Pero ello no es obstáculo para que Balbín siga dialogando activamente con Perón y constituyendo de hecho uno de los sostenes del actual gobierno.

Lo cual muestra claramente que la diferencia es puramente superestructural, de proyectos políticos. La dirección radical y otros sectores prefieren el parlamentarismo como forma más perfecta de la dominación burguesa y temen las consecuencias que pueden acarrear los métodos de guerra civil usados por el fascismo.

Pero el contenido de clase de ese proyecto es el mismo que el del bonapartismo fascista: mantener y reforzar la dominación capitalista, mantener la dependencia, renegociando sus términos con el imperialismo.

Dicho sea de paso, si el poder está en manos del bonapartismo peronista y no de los partidarios de la democracia parlamentaria, no es por casualidad: la crisis de nuestra economía y la conciencia y combatividad de nuestras masas no permiten la dominación pacífica de la burguesía. Por eso, el proyecto parlamentario fracasó prácticamente el mismo 25 de Mayo, con el histórico "devotazo".

LAS VACILACIONES PEQUEÑO-BURGUESAS

Por cierto, no todos los votos en contra de la Reforma tienen el mismo sentido que los del balbinismo. Entre los legisladores de la oposición hay elementos más o menos progresistas, cuya actividad parlamentaria refleja la presión de sectores populares, predominantemente de las capas medias, que se mueven en la base de sus partidos.

También existían esta clase de elementos dentro del propio FREJULI. ¿Qué pasó con ellos? Han dado una lección práctica de las vacilaciones de la pequeña burguesía, de subordinación ideológica y política a los proyectos burgueses, traducida, en este caso, por la "verticalidad" peronista.

De los 13 diputados que originalmente se opusieron a las reformas dentro del

bloque, 5 traicionaron abiertamente el mandato que recibieron del pueblo el 11 de marzo y votaron a favor de la Reforma.

Otros 8 tuvieron una actitud más digna, renunciando a sus bancas. Pero lo único que lograron con esta renuncia es salvar, en parte, su prestigio personal.

La actitud correcta no era renunciar a las bancas en que los había puesto el pueblo y de las cuales sólo el pueblo podía sacarlos. La actitud correcta era usar esas bancas como puesto de lucha, como ellos mismos lo han declamado tantas veces. Renunciar, sí, solamente al bloque del FREJULI. Conservar las bancas que el bloque no puede quitarles, constituir con ellas el polo de un nuevo bloque democrático y popular. Utilizarlas para denunciar el carácter reaccionario de esta ley y de tantas otras y votar en contra del proyecto fascista.

La actitud de los renunciantes, y mucho más aún la de los que acataron la verticalidad facilita enormemente el avance del ala fascista, renunciando deliberadamente a defender la democracia parlamentaria y, mucho más aún, a la posibilidad de utilizar el parlamentarismo como medio de defensa de los intereses populares.

LOS ELEMENTOS PROGRESISTAS QUE queden en las Cámaras y los que puedan entrar en reemplazo de los renunciantes, deberán tener seriamente en cuenta este aspecto, contribuir energicamente desde sus bancas a la defensa de las libertades democráticas, pues de lo contrario se quedarán a corto

plazo "sin honra y sin bancas".

EL AVANCE FASCISTA

Una serie de hechos que rodearon la sanción de las nuevas leyes fascistas, mostraron claramente al servicio de qué política fueron votadas. El fusilamiento de cinco dirigentes agrarios y el secuestro, tortura y asesinato de un militante del peronismo revolucionario en Córdoba; el secuestro de un delegado combativo de Eaton en Buenos Aires, el raid terrorista en todo el país contra locales de JP, JTP, PC y otras organizaciones; el nombramiento de Calabró como gobernador de Buenos Aires y la total renovación de la administración provincial para dar paso a los elementos fascistas; los allanamientos policiales en todo el país; la tortura al combatiente Carrara por los militares en Azul; el nombramiento de los odiados Villar y Margaride como jefe de la Policía y Superintendente de Seguridad Federal, respectivamente; la coordinación represiva bajo la hegemonía de la policía federal; la monstruosa campaña de mentiras e infamias contra los guerrilleros a través de los diarios, la radio y la televisión.

En estos hechos actuaron estrechamente mezclados los elementos fascistas parapoliciales y la policía oficial.

El raid terrorista es un claro ejemplo. Las informaciones periodísticas demues-



La reunión de Perón con los diputados de la JP. Mostrando su verdadero rostro, Perón los exhorta a votar la ley de represión al pueblo.

tran claramente que por lo menos en media docena de casos los autores de los atentados a unidades básicas controladas por J.P. fueron los mismos individuos, que actuaron EN SERIE, es decir atacando un local tras otro, como lo prueban las distancias y las diferencias horarias entre cada ataque y las declaraciones de testigos sobre las características de los vehículos que llevaban media docena de personas a bordo.

Ahora bien, en la Capital Federal es prácticamente imposible pararse media hora en una esquina cualquiera sin ver pasar un patrullero. Mucho más a la madrugada. ¿Cómo la policía no vió a un vehículo con seis personas, que tranquilamente cruzaba media ciudad realizando atentados? La respuesta es simple. Todo compañero que ha hecho alguna vez uno de esos siniestros "paseos" con los ojos vendados en los vehículos "civiles" de la policía la conoce. Esos vehículos disponen de radiotelefonos, conectados en la banda del Comando Radioeléctrico, a través de los cuales se avisa la zona que se recorrerá, las personas que viajan y las características del coche, para que los patrulleros no intervengan. Un mecanismo similar se ha usado evidentemente en este caso. El nombramiento de Villar y Margaride es otro hecho altamente significativo. Estos dos personajes son tan odiados y conocidos por su vocación represiva, que hasta en la propia policía ha causado resistencia su designación. Todos los sectores populares se han pronunciado unánimemente contra ella. Nada caracteriza mejor a la "guerra santa" convocada por Perón contra el "extremismo", que el nombramiento de estos sujetos.

Pero el mismo revela también la desesperación y las escasas posibilidades con que cuenta el ala fascista. Tener que apelar a semejante nombramiento revela claramente que las cartas se le agotan rápidamente.

Y la actitud de la burguesía y el imperialismo lo reflejan claramente. La unidad de la burguesía es cada vez más aparente que real. Sólo están de acuerdo en sumar sus voces al coro histérico contra la guerrilla, revelando así, a pesar suyo, la dureza del golpe que han recibido en Azul.

SE ROMPE EL FRENTE BURGUES

Pero tras esa unidad se esconden profundas disensiones. Diversos órganos de la prensa extranjera, entre los que se cuentan algunos tan influyentes y expresivos de la opinión imperialista como el "New York Times" y el "Financial Times" de Londres, la prensa española, el "Jornal do Brasil", comentan escépticamente las medidas tomadas por el gobierno y apuntan el "peligro" de que esta actitud extrema, lejos de liquidar a la guerrilla, vuelque hacia ella a importantes sectores populares.

La prensa local no quiere ir al enfrentamiento, romper abiertamente la unidad burguesa pero lo hace en forma

solapada; reproduciendo de manera insistente todos esos comentarios extranjeros.

Junto a ellos deslizan críticas, como la inquietud "de algunos sectores", ante el creciente desabastecimiento de una serie de artículos claves, el evidente fracaso de los planes económicos, el contrabando de exportación y otros fenómenos que reflejan cada vez más claramente que los burgueses están cada vez menos dispuestos a arriesgar su dinero tras los proyectos del paraíso justicialista.

Quizás recogiendo las sugerencias del "New York Times", Perón llamó a una reunión de los sectores juveniles del peronismo.

Pero la crisis del peronismo está llegando ya a un punto irreversible. Montoneros, Juventud Peronista y demás corrientes afines pusieron condiciones para su concurrencia. Condiciones que resultaron inaceptables para el jefe justicialista, ya que significaba desautorizar públicamente a los mejores elementos con que cuenta para su campaña contrarrevolucionaria y macartista.

Ante el hecho consumado de que sus propuestas habían sido pasadas por alto, los dirigentes juveniles no concurren a la reunión de Olivos.

Este hecho resulta altamente positivo y revela que los compañeros del sector "movimentista" del peronismo revolucionario no están dispuestos a continuar haciendo concesiones que significarían ir contra los intereses de la clase obrera y el pueblo, contra los intereses de las capas populares que componen la base de esas corrientes.

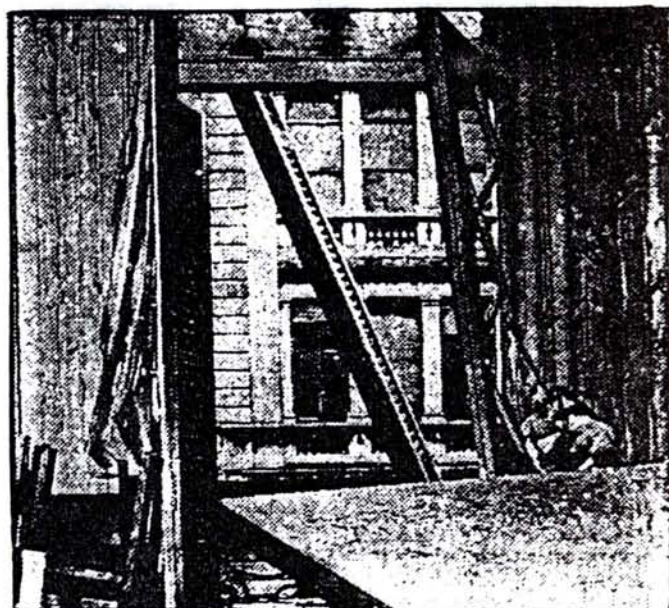
El valor del gesto, sin embargo, ha resultado un tanto relativizado por la conferencia de prensa posterior, en la que insisten en tratar de diferenciarse de las corrientes revolucionarias no peronistas, calificándolas de "ultraizquierdistas", mientras simultáneamente insisten en proponer la unidad del movimiento peronista.

En estos momentos es más necesario que nunca que los compañeros sean consecuentes con la actitud que los llevó a no concurrir a Olivos. Es más necesario que rompan todo lazo que los subordine al peronismo burgués y su proyecto proimperialista, que hablen claro a sus bases y a las masas; que estrechen más que nunca filas con todas las corrientes revolucionarias y progresistas, peronistas y no peronistas.

El enemigo común se apresta a lanzar, está lanzando ya, una ofensiva contrarrevolucionaria más fuerte que nunca, en todos los planos, intentando aplastar la resistencia de las masas y destruir a los revolucionarios. Cualquier actitud que tienda a dividir el bando popular en ese enfrentamiento, favorece objetivamente los planes del enemigo, debilita nuestro campo y confunde a las masas.

SINTESIS Y CONCLUSION

El proyecto parlamentario que el pe-



Así quedó el local del Sindicato de Trabajadores de Gas del Estado luego del atentado fascista.

ronismo intentara en mayo, está definitivamente enterrado. Sólo quedan algunas formas parlamentarias y unos escasos resquicios democráticos, que los legisladores progresistas deberán defender enérgicamente, sumándose a las luchas del pueblo por las libertades públicas.

El proyecto bonapartista con tendencias fascistas surgidas del autogolpe del 13 de julio, se hace cada día más claramente fascista.

Pero a medida que se fascista, tiende a perder base social, incluso en el campo burgués. Nuestro Partido ha señalado que no existen bases sociales para el triunfo del fascismo en nuestro país. Para ello sería necesario una derrota categórica de la clase obrera y las fuerzas revolucionarias en su conjunto. La perspectiva de la lucha de clases no

apunta en esa dirección, sino exactamente en la opuesta. Sería necesario que las fuerzas populares cometiéramos graves errores, para que el proyecto fascista tuviera condiciones de éxito.

En la medida que sucede lo contrario, en la medida que las masas apuntan a pasar decididamente a la oposición al capitalismo y a su gobierno, se acrecienta la perspectiva de un colapso para el peronismo burgués, su definitiva liquidación como movimiento con influencia de masas.

A partir de allí sólo le quedarán dos opciones: formar un único bloque contrarrevolucionario con el Partido Militar o bien ser desplazado por éste y cederle nuevamente la conducción de la lucha contrarrevolucionaria hasta su derrota final bajo la guerra del pueblo.



MARGARIDE, siniestro personaje nombrado por el peronismo burgués y burocrático, jefe de la Superintendencia de Seguridad.

Como estas son demasiado pequeñas para la dimensión actual de las unidades productivas se tiende a integrarlas imponiendo una división internacional del trabajo imperialista.

En Brasil se producen determinados modelos de autos y camiones, en Argentina otros, en Perú se arma con motores argentinos, etc. Lo que un economista llamó acertadamente "la plantación de fábricas". Antes se explotaba con plantaciones tropicales, ahora se "plantan" fábricas sin dejar de plantar bananas o café. El abono que hace crecer una y otra plantación es el sudor y la sangre de los trabajadores de los países dependientes.

Este es en síntesis el esquema que se viene desarrollando en nuestro país aproximadamente desde el gobierno de Frondizi, al que el "Pacto Social" viene a institucionalizar, al basar su política en la elevación constante de la productividad.

La única redistribución de ingresos que habrá será la que se ganen los trabajadores con su propia lucha, arrancando conquistas económicas a los patrones.

Lo que "espontáneamente" puede surgir de la planificación actual es: una cierta mejora salarial para los obreros de los monopolios, a costa de un ritmo inhumano de producción. Y salarios cada vez más bajos para los demás obreros, los que trabajan para los patrones que no disponen de elevada tecnología y que defenderán su supervivencia en el mercado superexplotando cada vez más a la mano de obra.

También nos dice Gelbard que se logrará el pleno empleo. Otra mentira. Como vimos el crecimiento económico basado en el aumento de la productividad, en el desarrollo tecnológico, tiende a incorporar proporcionalmente cada vez menos mano de obra, en relación al aumento de las maquinarias y los capitales.

Se darán en este aspecto algunos paliativos a través de planes de obras y viviendas, pero no se-

Se nos dice finalmente, que estos planes permitirán romper la dependencia tecnológica y marchar así hacia la liberación nacional. Original manera de romper la dependencia tecnológica, esta de incorporar más y más tecnología imperialista, de atraer más y más inversiones extranjeras. Es un cinismo digno de Frondizi. De todas maneras, en una futura nota analizaremos específicamente el problema de la dependencia tecnológica, resorte clave de la dominación imperialista contemporánea.

¿HACIA DONDE VA EL PACTO SOCIAL?

Sintetizando todo lo expuesto, vale la pena repetir que el Pacto Social es la institucionalización de la dependencia y la explotación, bajo la forma que se viene desarrollando desde el tiempo de Frondizi, es decir, exactamente lo contrario de lo que dice toda la propaganda con que se recubre este infame instrumento del imperia-

capitalismo dependiente. El modelo de desarrollo que se propone implica la incorporación creciente de maquinarias extranjeras, materias primas extranjeras, tecnología extranjera. Como hemos señalado en notas anteriores, la capacidad de nuestra economía de importar todos esos bienes está estrictamente limitada por la pobre capacidad de exportar y por la fabulosa deuda externa que arrastramos. A corto andar, los proyectos del paraíso justicialista encontrarán el clásico cuello de botella de la economía dependiente: al no poder seguir importando, comienza la paralización industrial.

La famosa cuestión de los "insumos importados" no es más que la primera señal de alarma en la materia. Los recientes impuestos con que la Comunidad Económica Europea limita la entrada de nuestras carnes constituyen otra. Y podemos seguir sumando: crecimiento desmesurado del precio del petróleo, con nuestra producción nacional estancada; pobrísima cosecha de trigo, etc.

En segundo y fundamental lu-



LA BURGUESÍA
PIENSA ELEVAR
LA PRODUCTIVIDAD
INCREMENTANDO
INFERNALMENTE
LOS RITMOS DE
PRODUCCIÓN, O SEA
AUMENTANDO LA
EXPLOTACIÓN
OBRERA.

LOS CUENTOS DE MR. GELBARD

Sigamos sacando las conclusiones que se derivan de todo lo anterior.

Mr. Gelbard nos dice que "progresivamente se redistribuirán ingresos". Nada más falso. El modelo de desarrollo monopolista que acabamos de analizar no necesita para nada de la elevación de los ingresos populares. Su crecimiento no se basa en la venta de artículos de consumo masivo, como alimentos o ropa, sino en el mantenimiento de un mercado limitado, en el país y en la exportación, para sus productos de relativamente elevada tecnología (por eso uno de los objetivos centrales de los créditos pedidos al BID es financiar la exportación de automóviles).

rán más que genios para un mal que no tiene remedio capitalista alguno. Otra cosa que se nos dice, es que con los planes puestos en marcha se reforzará a la pequeña y mediana industria. Tercer cuento. La pequeña y mediana industria no está en absoluto en condiciones, por su reducido tamaño, por su falta de capitales y experiencia, por las múltiples trabas que les ponen los monopolios, de incorporar elevada tecnología, bajar costos y competir en el mercado. La Corporación de la Pequeña y Mediana Empresa no es otra cosa que la organización de la muerte en orden de este sector de la burguesía para mantenerlo políticamente aliado de los sectores dominantes. La única concesión que se les hará es permitirles superexplotar cada vez más a sus obreros, pagarles cada vez menos en proporción a los sueldos de los monopolios, cabalgando sobre el ejército de desocupados.

lismo. Medidas aparentemente progresistas, como el multar a una firma que acapara aceite o forzar el abastecimiento de carne en la Capital Federal, combatiendo parcialmente maniobras de los ganaderos, no son más que circunstantes y secundarios enfrentamientos, destinados a impedir que la agudización de los problemas del pueblo, destroce aún más rápidamente los proyectos oficiales.

De parte de la burguesía y el imperialismo las maniobras de desabastecimiento, el contrabando de exportación y otras, no retrejan una oposición de fondo al régimen y sus proyectos ni nada por el estilo. Refleja simplemente su voracidad por los buenos negocios y la escasa confianza que tienen en los sueños gelbardianos.

Ahora bien, ¿qué grado de éxito puede esperar el Pacto Social? Absolutamente ninguno. En primer lugar, el Pacto será corroído por las propias contradicciones del

gar el Pacto será destruido por la resistencia de las masas. Nuestro pueblo y particularmente nuestra clase no están ya dispuestos a seguir haciendo "sacrificios patrióticos" en beneficio del imperialismo. Como ya lo señalamos en una nota anterior, la creciente fascistización del gobierno peronista no es más que una muestra de esto: la necesidad de IMPONER el Pacto que al principio se trató de colar mediante el engaño y la demagogia.

Cuando este intento también fracasa, el gobierno del peronismo burgués caerá como una fruta madura. Se harán cargo del poder nuevamente los militares, ya sea con algún nuevo invento "populista", combinado con una gran represión selectiva; ya sea mediante la represión masiva al estilo chileno. Uno u otro intento serán también derrotados, en el largo pero seguro camino de la guerra popular revolucionaria.

Los burócratas sindicales que controlan el Ministerio de Trabajo de la Nación acaban de intimar a obreros gráficos, del tabaco y periodistas para que cesen en sus luchas reivindicativas, so pena de perder la personería gremial de sus respectivos sindicatos.

En el caso de los obreros tabacaleros, que habían decidido no trabajar horas extras en apoyo a una demanda de mejoras salariales, la contraofensiva gubernamental fue reforzada con el anuncio de la compra en el exterior de grandes partidas de cigarrillos para paliar el desabastecimiento, lo que indirectamente supone sabotear la lucha y reforzar la intransigente actitud de las empresas, todas ellas controladas por el imperialismo. En un último análisis, los cigarrillos que no vendieran las filiales argentinas, los venderían las centrales yanquis de esas mismas empresas.

que 210.000 pesos para la letra J (una categoría tope en el escalafón) significa ser extremista, y haber nacido en la Cuarta Internacional de París y ser asesorados por Posadas, entonces nosotros aceptamos y nos llamamos", en una clara alusión a una de las descabeadas denuncias formuladas por Perón a raíz del heroico combate de Azul. Ongaro dijo también que "quieren lágrimas para los que caen con uniformes y galones: no las encontrarán en nosotros, los gráficos. Aunque nos cueste la vida vamos a enfrenarlos y a derrotarlos".

Las características profundamente antiochras del "pacto social", defendido por Perón contra viento y marea, quedan día a día expuestas con más claridad ante la continuación de las luchas proletarias. Las leyes represivas dictadas para imponer el pacto, eje de toda la política económica del gobier-

Trabajo no sólo han estado dirigidos a tabacaleros, periodistas y gráficos. Otero designó en el Sindicato de Músicos un virtual interventor, con amplísimas facultades, luego de que se anularan elecciones internas que habían consagrado el triunfo de una lista integrada por elementos combativos; en Santa Fe, fue intervenida la seccional de la Asociación Bancaria, con el beneplácito de los burócratas, haciendo uso de una de las atribuciones conferidas a las conducciones gremiales nacionales por la nueva Ley de Asociaciones Profesionales; otro tanto ocurrió en Neuquén, donde se avasalló a la filial de la UOCRA. En Córdoba, siguiendo los pasos dados por los obreros del transporte, trabajadores de la Sanidad Argentina, rama droguerías, exigen un incremento en sus sueldos de 60.000 pesos mensuales. Pianteos similares se vienen multiplicando en industrias

busca inmovilizar a las masas. También en Córdoba, el frío ajusticiamiento de cinco agricultores se inscribe en la histeria represiva que ha prendido en el aparato policial, alentada por la desesperación y el odio que en la burguesía provocó la gloriosa acción del ERP en Azul. Ni la policía ferroviaria, habitualmente limitada a la vigilancia y a la represión de los obreros del riel, pudo escapar de esta ola represiva, típicamente fascista, que cubre el país y que despierta creciente resistencia en los sectores más avanzados del proletariado y del pueblo. En una estación del Gran Buenos Aires, miembros de ese cuerpo armado, con el pretexto de detectar a pasajeros que carecieran de boletos, consumaron un ataque a mansalva, hiriendo gravemente a varias personas; la indignación popular alcanzó proporciones tales que se hizo necesaria la intervención del Ejército para salvar la vida de los criminales policías.

Días antes, un atentado perpetrado contra la sede del Sindicato de Trabajadores del Gas culminó con una concentración obrera en señal de repudio, pese a las "exhortaciones" del Ministro Otero que cínicamente condenó el hecho, pero a la vez presionó por todos los medios para evitar el acto de protesta. Otra agresión fascista, la que tuvo por destinataria a la imprenta Cgta, había merecido una respuesta obrera y popular aún más lapidaria y contundente.

Fracasados los intentos por desmovilizar a las masas, engañarlas con demagógicas promesas para hacerlas participar en la reorganización del capitalismo dependiente, a través del "pacto social", la burguesía que se expresa en el gobierno peronista va quitándose los ropajes populistas en su declarado propósito de lograr la "pacificación" nacional.

El grado de conciencia política de la vanguardia y de amplios sectores del proletariado, la elevación cuantitativa y cualitativa del operar de nuestro ERP, fuerzan a los explotadores a tratar de imponer por la fuerza su proyecto proimperialista, apoyándose más y más en la burocracia sindical, en las policías, en las bandas mercenarias y en las fuerzas armadas contrarrevolucionarias.

La misma continuidad de los conflictos fabriles, reclamos campesinos y villeros y del accionar de la guerrilla indican el irreversible fracaso del enemigo. La ofensiva sigue en manos del pueblo. Nuevas y más importantes batallas se aproximan.

Las armas de la burguesía

Las amenazas lanzadas por el ministro Otero y sus secuaces, basadas en la defensa del "Pacto Social" y en la aplicación de la nueva Ley de Asociaciones Profesionales (dos herramientas contrarrevolucionarias y proimperialistas que se ha dado el "gobierno popular" para intentar detener las luchas proletarias), llevaron a los obreros del tabaco a levantar transitoriamente las medidas de fuerza, sin desistir de sus justos reclamos salariales.

Gráficos y periodistas, en cambio, resolvieron rechazar categóricamente la advertencia ministerial, anunciando, por el contrario, que no sólo proseguirán con sus movilizaciones por reivindicaciones económicas, sino que resistirán la agresión de la burocracia con la ocupación masiva y simultánea de todos los talleres e imprentas del país.

El dirigente gráfico Ongaro desnudó la esencia reaccionaria del "pacto social" afirmando en un plenario de la Bonaerense que "si hoy en 1974 pedir nada más

no burgués, comienzan a aplicarse sistemáticamente. Toda movilización, toda lucha reivindicativa aparece así como un ataque directo a Perón y a su programa y como tal es repudiado a coro por la burocracia sindical y por la burguesía.

Dentro de un marco tan estrecho que no es estrecho por la ceguera de los gobernantes y de los ejecutores de su política antipopular, sino que responde a la situación concreta en que se debate el capitalismo dependiente, en el que ya es imposible eludir las definiciones tajantes, la lucha de clases se enriquece con la toma de conciencia por parte de amplios sectores de masas. Es decir que cuanto más se insiste en la necesidad de defender el "pacto social", de "reconstruir la patria", de conciliar las clases, de no reclamar mejoras económicas, de resignar la lucha política, más se ahonda el abismo entre el proyecto burgués y las expectativas y aspiraciones del proletariado y del pueblo.

Los zarpazos lanzados contra la clase obrera desde el Ministerio de



El bárbaro asesinato del obrero cordobés José Contino, forma parte del recrudecimiento de la escalada fascista contra el pueblo.

metalúrgicas, textiles, navieras y de la alimentación; invariablemente, las empresas se escudan en la vigencia del "pacto social" para rechazar toda pretensión obrera por mejoras salariales.

Mientras el gobierno y su ala derechista, que ya ejerce una hegemonía absoluta en el mismo, con creciente influencia de los elementos pro-fascistas, demuestra estar firmemente resuelto a impulsar su política antiobrero y antipopular, la policía y las bandas mercenarias intentan obstaculizar el desarrollo de las corrientes combativas y clasistas en el seno del proletariado con una campaña de terror, sin precedentes en el país.

El bárbaro asesinato del obrero de la construcción Contino, en Córdoba, marca una verdadera escalada en los atentados, secuestros y crímenes con que vanamente se

viene de la página 2

EDITORIAL

¿GOBIERNO POPULAR O GOBIERNO PRO-IMPERIALISTA?

La Argentina no es una excepción. La Penetración imperialista no cesa de aumentar. No se trata sólo de las grandes firmas extranjeras que se han instalado y que controlan sectores fundamentales de nuestra economía. Las empresas estatales asimismo sufren la penetración vía la dependencia tecnológica, y en algunos casos como la acería Gurmendi, por ejemplo, han pasado de manos estatales (Fabricaciones Militares) a ser controladas por el capital imperialista alemán.

Los capitalistas nacionales alcanzado cierto desarrollo, se ven en la necesidad de asociarse al capital extranjero para continuar su evolución. El caso de la empresa TENSA, del ramo automotriz, es típico. Nació y se desarrolló impulsado por un grupo de técnicos e ingenieros argentinos sobre la base de innovaciones tecnológicas. Hoy día ya está asociada a capitales yanquis lo que le permitió continuar su expansión y extenderse a varios países latinoamericanos.

La estructura de la dependencia deja cada vez más el control de los aspectos esenciales de la economía en manos de las empresas multinacionales. De esa manera el rumbo económico de países como la Argentina depende directamente de los planes de las grandes empresas extranjeras, planes elaborados de acuerdo a los intereses globales de esas empresas. Ellas deciden producir aquí por ejemplo, lo que les resulta más beneficioso por la existencia de materia prima, por la baratura de la mano de obra, por las facilidades que obtienen de los gobiernos, o sencillamente trasladan la producción de aquellos rubros insalubres o contaminantes que pueden perjudicar a la población del país imperialista. Así determinada por los intereses de esas empresas, ajenas totalmente y opuestas a los intereses del pueblo trabajador, la economía acentúa su deformación en perjuicio de la gran mayoría de la población del país.

Los gobiernos burgueses de los países dependientes a su vez, incapaces de oponerse a la dominación imperialista ya que ello implicaría un profundo proceso revolucionario socialista que ninguna corrien-

te burguesa podría emprender, tienden cada vez más a jugar el papel contrarrevolucionario de control y represión de la lucha de masas, de custodios de los intereses de las empresas extranjeras y garantes de sus enormes ganancias.

Ese es el papel que está jugando el actual gobierno peronista, papel que llena de entusiasmo a los círculos dirigentes norteamericanos y europeos, principalmente a los primeros, hoy enteramente dispuestos a apoyar y asesorar a ese gobierno.

NUESTRO PUEBLO RESISTIRÁ VICTORIOSAMENTE

La política económica proimperialista en marcha golpea y golpeará a las masas populares, principalmente a los sectores más empobrecidos, aumentará inevitablemente los sufrimientos del pueblo. Nuestro pueblo se opone a esa política, se opone al Pacto Social y a la legislación represiva, y en el futuro se opondrá cada vez con mayor energía, tendiendo a impedir con su valiente lucha el cumplimiento de las siniestras intenciones de la camarilla gobernante.

Ello es ya notorio en la base obrera villera, campesina, en cuyo seno cunde el descontento, que se manifiesta en la movilización constante y en el comentario cada vez más generalizado acerca del fracaso de este gobierno y la inevitabilidad de la guerra civil.

Aunque es notorio retraso respecto al desarrollo de la conciencia de las masas, la construcción de las organizaciones revolucionarias avanza incesantemente. Queda aún un trecho largo a recorrer pero ya se han dado los primeros pasos hacia un estrechamiento de vínculos en el campo popular y revolucionario. Comprender la importancia decisiva del factor subjetivo, es decir de las organizaciones revolucionarias en momentos críticos como los actuales, contribuirá enormemente a acabar con las vacilaciones y dudas, a acabar con el sectarismo, y avanzar mucho más rápidamente por el todavía pantanoso

MONOFORT:

Otra lucha proletaria

"Lo que Ud. está viendo aquí es en realidad el resultado de la aplicación del Pacto Social".

La frase fue pronunciada ante un redactor de "El Combatiente" por uno de los centenares de obreros que desde hace más de un mes vienen luchando contra la patronal de Monofort por la obtención de mejores condiciones de seguridad y salubridad en el trabajo.

Monofort es una fábrica de caños y tubos de fibrocemento ubicada al 3.800 de la Av. Provincias Unidas, en San Justo, provincia de Buenos Aires. La movilización obrera, inicialmente centrada en el logro de las reivindicaciones mencionadas, culminó con la ocupación de la planta al ser despedido un delegado combativo. La medida de fuerza determinó que la patronal cesanteare a otros 130 obreros, con lo que el enfrentamiento alcanzó su pico de máxima tensión.

En momentos en que "El Combatiente" dialogó con los obreros de Monofort se cumplía un paro de brazos caídos por tiempo indeterminado. "Los compañeros del gremio Sindicato de Obreros del Fibrocemento, recuperado de manos de la burocracia en recientes comicios, están llevando con firmeza la lucha, con el apoyo unánime de las bases", se nos dijo.

Monofort forma parte del grupo de empresas que controlan los Becar Varela, representantes locales de numerosas firmas yanquis. De acuerdo con una información publicada recientemente por un vespertino, en el último ejercicio la fábrica de San Justo obtuvo ga-

nancias superiores a los 300 millones de pesos, las deficiencias en las instalaciones de la fábrica que ponen en constante riesgo la vida de los que día a día generan esa riqueza, es una norma invariable del sistema capitalista, de la que la patronal de Monofort no escapa.

La lucha de los obreros del fibrocemento entronca con otras similares que el proletariado viene librando contra la burguesía y el gobierno que expresa sus intereses a todo lo largo y lo ancho del país, arrancando por medio de paros, ocupaciones y movilizaciones mejores condiciones de trabajo y de vida.

El incendio de un automóvil de propiedad del jefe de personal de Monofort, llevado a cabo por una célula de nuestro glorioso ERP, ha sido recibido con vivas muestras de entusiasmo y aprobación por los obreros en huelga. "El ha confeccionado las listas de compañeros despedidos, junto con los representantes patronales. Es un sirviente incondicional de los explotadores, que se dedica a perseguir a los compañeros más firmes y más consecuentes con los intereses de nuestra clase".

La firme decisión de la totalidad de los obreros de Monofort de continuar con el paro hasta conseguir la reincorporación de los cesantes y la adopción de medidas de seguridad en la fábrica hace prever una nueva derrota patronal, un nuevo fracaso en la política burguesa de conciliar las clases y desmovilizar a las masas.

sendero de la unidad obrera y popular. Sin temor a caer en la exageración, podríamos afirmar que hoy día, en la situación que vive nuestra patria, la solución de los problemas de construcción de las fuerzas revolucionarias sobre la base de la más amplia unidad del campo popular bajo la dirección de la clase obrera, será también la solución de todos los problemas de la

revolución, es decir el comienzo de una imparable marcha hacia la revolución nacional y social, hacia el derrocamiento del capitalismo y la instauración de un gobierno Revolucionario Obrero y Popular, Socialista. Contra esa unidad y poderío de las fuerzas revolucionarias se estrellarán sin remedio todos los maléficos planes e intenciones de los reaccionarios.

LA PROPAGANDA CONTRARREVOLUCIONARIA

Todos los medios de comunicación masiva, excepción hecha de algún órgano de prensa progresista, se han lanzado a partir del heroico combate de Azul a una desenfrenada campaña de propaganda contrarrevolucionaria que supera en intensidad y en profundidad a las instrumentadas con generosidad por la Dictadura Militar.

Con machacona insistencia, las radios y los canales de televisión difunden frases condenatorias de la acción guerrillera, a la que sucesivamente se presenta como "descabellada", propia de "inadaptados sociales", "drogadictos", "mercenarios" y como obra de "enemigos de la patria y de Perón".

Los diarios en tanto, compiten entre sí en sumas calumniosas versiones y dar cabida en sus páginas a declaraciones y solicitudes firmadas por burócratas sindicales y pagadas por obreros, claro está que sin su consulta ni aprobación.

El férreo control del Estado sobre los medios de difusión, como una expresión más de la dominación de clase que ejerce la burguesía sobre el resto de la sociedad, permite campañas propagandísticas de esta naturaleza, obviamente dirigidas a los sectores más atrasados del pueblo, donde las ideas y propuestas burguesas sobre "nuestro estilo de vida" pueden aún tener algún eco.

La propaganda contrarrevolucionaria ha sido planificada sobre tres ejes claramente diferenciados:

EN LO MILITAR: Se trata de demostrar que la operación guerrillera fracasó rotundamente, como fruto de una incorrecta planificación, y fundamentalmente, por la resistencia ofrecida por oficiales y tropa del regimiento. El gobierno, respondiendo a presiones energéticas del Partido Militar, pretende sostener que la unidad no fue copada "en ningún momento" (sin trepidar ante los gruesos errores y contradicciones que se advierten en las crónicas del combate recogidas por los diarios y aún en los propios partes emitidos por el Ejército, en cuanto al grado de penetración de los comandos guerrilleros en el interior del cuartel) y que "los atacantes se dieron a la fuga en forma desordenada" al entablarse el tiroteo.

La muerte del jefe enemigo y de su esposa ocupa buena parte de los esfuerzos propagandísticos de la burguesía. El coronel Camilo Gay fue, primero, "alevosamente asesinado a mansalva", versión que posteriormente se modificó por otra mejor (y que, involuntariamente, se acerca a la realidad), más rescatable: la muerte en combate. En cuanto a la esposa del jefe militar, no hay, para el gobierno y la prensa burguesa, ninguna duda: fue "alevosamente asesinada por los guerrilleros en presencia de sus hijos". Una grosera calumnia y una desvirtuación total de los hechos, que oculta una verdad más fría y cruel: la mujer fue alcanzada por los disparos hechos por los propios camaradas de armas de su esposo, en las mismas circunstancias en que un combatiente popular cayera acorralado a balazos por la espalda y otro resultara herido (y posteriormente torturado salvajemente, como lo denunciaron públicamente familiares y abogados). En síntesis: el ejército contrarrevolucionario, y con él la burguesía, intenta por un lado plantear la "imposibilidad" de que la acción hubiera culminado con éxito (que en realidad es lo que ocurrió, si bien en forma parcial) y por el otro presenta a la guerrilla como una fuerza desorganizada, que se lanzó a "una aventura descabellada", consumando crímenes a mansalva... El secuestro del Tte. Cnel. Ibarzábal, alojado en la cárcel del pueblo, no es, para toda esa basura contrarrevolucionaria volcada en diarios, revistas, radios y televisión, sino "una circunstancia accidental" en el curso de la operación. Aceptar la simple verdad de los hechos equivaldría a que las FF.AA. admitieran una derrota en el terreno militar, la vulnerabilidad de sus santuarios más sagrados y más poderosamente protegidos y la pérdida de dos de los principales jefes de

una poderosa unidad.

EN LO POLITICO: La propaganda apunta aquí, directamente, a demostrar que la acción "intenta interferir el proceso de reconstrucción y de liberación" y que, como tal, es un "ataque directo al pueblo todo de la patria". Pero lo que la burguesía no logra, pese a todo ese despliegue, y a la explícita convocatoria formulada por el propio Perón, poniendo en juego todo su prestigio personal, es convencer al pueblo de que un ataque a las FF.AA. es un ataque contra sus intereses como queda rotundamente ratificado por un hecho irrefutable: en todo el país no se ha producido una sola movilización de base, auténticamente proletaria y popular, en repudio a la acción.

El odio a los militares, brazo armado del imperialismo, está profundamente enraizado en el sentimiento del pueblo argentino como para que la burguesía consiga borrarlo por obra de magia. El papel que juegan las FF.AA. en el actual proceso y su intento por disfrazarse con una fachada "prescindente", mientras se preparan activamente para reemplazar al gobierno cuando éste ya no pueda seguir garantizando los intereses de la clase explotadora y del imperialismo, descargando sobre el pueblo una brutal represión, va siendo comprendido en todos sus alcances por sectores importantes de la clase obrera.

Las apelaciones propagandísticas en torno a la "reconstrucción y liberación nacional" -es decir a la reorganización capitalista y a la renegociación de la dependencia con el imperialismo- no tienen, como el resto de la campaña difamatoria, un solo punto sólido de apoyo. No es fácil, por cierto, convencer a las masas de que efectivamente se avanza en el camino de la "liberación" cuando todas las medidas de gobierno en el plano económico tienden a facilitar la penetración imperialista (Ley de Inversiones); cuando se congelan los salarios de hambre y se sancionan leyes represivas para ahogar toda protesta, todo reclamo por mejores condiciones de vida; cuando el Estado se inclina a formas fascizantes, con una policía "brava" y bandas de mercenarios que asesinan a los mejores hijos del pueblo y atentan contra sus organizaciones; cuando la burocracia sindical gana posiciones y el ala burguesa del peronismo se lanza a la caza de brujas, a la persecución de los elementos más radicalizados y progresistas, peronistas y no peronistas.

Pero aquí no termina la cosa. El gobierno dirige también su acción psicológica a un burdo intento por mostrar que la guerrilla, como las cigüeñas, "viene de París" y que responde a "intereses internacionales". No interesa demasiado establecer hasta qué punto es sincera la burguesía en su confusión (como la de atribuir la dirección de la IV Internacional, de la que nuestro Partido se ha separado, a un determinado personaje, enemigo declarado, por lo demás, del PRT y del ERP) o en su desconcierto ante el notorio crecimiento de la guerrilla. Lo real es que el ataque propagandístico apela demagógicamente a un nacionalismo chauvinista, a un falso patriotismo, invocando precisamente por quienes no buscan otra cosa que conformar al amo imperialista.

La guerrilla no está dirigida desde París, como el capitalismo no está dirigido desde la Capital Federal. Analizar el verdadero origen de clase de la guerrilla y de nuestro Partido que la dirige sería del todo superfluo e innecesario; la clase obrera y el pueblo, cuyos elementos más esclarecidos militan en sus filas y combaten por la verdadera liberación de la patria y la destrucción de este régimen injusto e inhumano discernen claramente cuáles son sus enemigos y cuáles las fuerzas aliadas, despojándose de la nefasta influencia de las concepciones burguesas y pequeño-burguesas que aún se advierten en otras corrientes populares.

EN LO MORAL: Cuando alguna prensa aún no había brindado a sus lectores la nómina de guerrilleros detenidos en Azul, ni mucho menos detalles de la ac-

ción en sí, curiosamente disponía ya de "trascendidos" respecto al tenor de las supuestas declaraciones formuladas por esos combatientes en manos del enemigo. La intervención de "mercenarios extranjeros" en la instrucción de los guerrilleros y en la planificación de la acción fue puesta así en labios de uno de los combatientes apresados, que no conforme con ello, se mostraba también arrepentido de su participación en la batalla. ¡Toda una confesión! Por este camino, nada sería de extrañar que mañana los detenidos afirmaran que el "pacto social" y las reformas al Código Penal son medidas revolucionarias y populares.

Un exabrupto de tan grueso calibre solo es útil para ratificar que la propaganda contrarrevolucionaria, conciente de las simpatías y del espíritu de emulación que los guerrilleros despiertan en las más amplias masas, no se detiene ante nada en su desesperado intento por obstaculizar los firmes y sostenidos avances que la clase obrera y el pueblo están dando en el curso de la guerra revolucionaria que se libra en el suelo de nuestra Patria.

Los anuncios de Perón respecto a la "extermiación" de la guerrilla no son sino un calco de los que en su momento formularon Onganía, Levingston y Lanusse. Solo reflejan la impotencia burguesa para actuar a la vanguardia armada del pueblo como paso previo para su aniquilamiento, uno de los requisitos básicos cuya satisfacción plantea el imperialismo para revitalizar con algunos dólares al capitalismo dependiente.

Más allá de las burdas difamaciones -que por lo carente de sutilezas parecieran dictadas por la historia "antisubversiva"- lo que importa es señalar que en los métodos utilizados por el gobierno para contrarrestar el entusiasmo creciente de las masas ante el accionar guerrillero se advierte la aplicación de tácticas de propaganda de neto corte fascista.

Las reiteradas amenazas proferidas por los principales funcionarios del régimen, incluido el propio presidente, respecto de la utilización de la violencia "legal" (monstruosamente ampliados sus límites a partir de las reformas al Código Penal), ejercida por la policía y FF.AA. (a las cuales se apela ya sin ningún disimulo), aparecen combinados con invocaciones directas a la movilización masiva "en defensa del Estado", como apuntáramos anteriormente.

Pero si una de las características principales de la política que se da el gobierno es apoyarse cada vez más en la burocracia sindical, en la policía, en las fuerzas armadas, en sectores empresarios y en las corrientes ultraderechistas del movimiento peronista, resulta claro que la invocación a la movilización (desoída por las masas) es en realidad una vía libre a las bandas fascistas, íntimamente ligadas al matonaje gremial, para que impulsen aún más su criminal campaña de terror y la extiendan a todos los sectores del pueblo que luchan, con mayor o menor grado de consecuencia, por la efectiva liberación de la patria.

Es ahí, en el seno de la contrarrevolución, donde las incitaciones del gobierno dieron sus frutos. Más de treinta atentados terroristas contra locales de organizaciones populares, con la utilización de elementos bélicos de uso militar (como las granadas de bazookas), el asesinato de villeros y obreros y la reiniciación de gigantescos rastros y pinzas de control policial son, hasta hoy, el único eco que tuvieron los mensajes presidenciales y la consecuente campaña propagandística.

La burguesía ha experimentado en este fulmineo proceso de agudización extrema de las tensiones, de profundización de la lucha de clases, un nuevo y serio revés. Ninguna propaganda, por hábil que sea, podrá restar valor a este triunfo de la clase obrera, del pueblo y de su vanguardia armada, magníficamente plasmado en la batalla de Azul.